

# LOS LIBROS DE JOSÉ CARLOS MEJÍA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Lilia Vieyra Sánchez

El Programa Historia del Patrimonio Documental Mexicano, establecido por Manuel Suárez y Pablo Avilés, ambos del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, tiene como propósito ubicar la dispersión de obras mexicanas en bibliotecas internacionales, así como analizar las causas por las que esos libros salieron de México. Con esta intención, ambos investigadores promueven la búsqueda en acervos extranjeros que custodian textos mexicanos, tal es el caso de la Biblioteca Nacional de España (BNE), que posee la Colección Hispanoamérica, conformada por 14 541 títulos digitalizados de obras publicadas entre los siglos XVIII y XIX, en lo que fueron virreinos de España y luego países independientes. En dicha colección se encuentran 184 registros de libros, folletos y periódicos publicados en México, por ejemplo, de obras impresas por Alejandro Valdés y Mariano de Zúñiga y Ontiveros.

Al indagar la procedencia de ese material, el Servicio de Información Bibliográfica de la BNE proporciona datos fundamentales para establecer el hallazgo de una venta de libros mexicanos en Madrid en 1864: la biblioteca mexicana del licenciado José Carlos Mejía, bibliófilo desconocido, quien poseía un acervo mayor al del librero mexicano José María Andrade (1807-1883). Este último, librero-editor, le vendió a Maximiliano de Habsburgo, en 1865, su vasta colección de cerca de 7 mil volúmenes, para que conformara la Biblioteca Imperial. Lamentablemente, una serie de vicisitudes provocaron que, un lustro después, parte de su biblioteca se rematará en Leipzig, Alemania. Dicha transacción ha sido documentada por Miguel Ángel Castro en su ensayo “José María Andrade, del amor al libro”, que aborda el caso de este bibliófilo decimonónico, al igual que su amistad con otros coleccionistas de libros, como José Fernando Ramírez (1804-1871) y Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), quienes tejieron redes que facilitaban la adquisición de obras mexicanas en el mercado europeo.<sup>1</sup>

El caso de José Carlos Mejía es diferente, sus contemporáneos no mencionan su nombre y tampoco se consigna entre los propietarios de ricas bibliotecas. Por ello, es primordial iniciar la búsqueda de datos que permitan establecer su identidad, procedencia y motivos por los que sus libros viajaron a Europa con la intención de comercializarse. El Servicio de Información Bibliográfica de la BNE permite conocer que el escritor español Juan Eugenio Hartzenbusch (1806-1880), quien fungía como director de aquella institución, compró, en 1864, la biblioteca mexicana del licenciado José Carlos Mejía, cuyo número de 8 112 títulos representaba un tesoro superior a los que poseía la biblioteca de Andrade.

Juan Eugenio Hartzenbusch, en su *Memoria remitida al Excmo. Sr. ministro de Fomento, Instrucción y Obras Públicas*, refería que un año antes tuvo la oportunidad de adquirir la “Biblioteca Mejicana del Licenciado D. José Carlos Mejía” (*sic*),<sup>2</sup> que estaba destinada a venderse en Europa, quizá de manera clandestina, o por comerciantes inexpertos en el comercio del libro, ya que desconocían la importancia de cuidar la calidad de la encuadernación, la delicadeza del papel, la conservación de exlibris y otras marcas de pertenencia que incrementarían el valor de las obras. Hartzenbusch asentó que los libros fueron despojados de sus encuadernaciones para hacerlos ligeros y de menor peso, de modo que el costo del traslado disminuía.

El director de la BNE informó que el destino de esa colección era París, pero en Francia careció de compradores, por lo que los libros fueron llevados a Madrid, cuyo trayecto afectó el número de obras y estropeó su estado físico. Hartzenbusch evaluó que el precio que se pedía por los 8 112 títulos era muy bajo y representaba una excelente oportunidad para enriquecer el acervo de la BNE, que carecía de libros mexicanos. Aunque la colección de José Carlos Mejía tenía obras del siglo XVIII y de la primera mitad del XIX, a Hartzenbusch le interesaron los impresos publicados en México después de 1821, de mayor valía por haberse publicado en América, pues los editados en Europa ya formaban parte de la BNE o podían conseguirse con mayor facilidad y a menor precio. El director de la institución enfatizó que la adquisición de esas obras fue una ganga, ya que “se habían pedido por esa colección muchos miles de pesos, y ha costado a esta Biblioteca sólo veinte mil reales”.<sup>3</sup> Hartzenbusch destacó la riqueza de esos libros a partir de los nombres de autores como José Joaquín Pesado (1801-1861) y José Sebastián Segura (1822-1889), quienes se distinguían por la

calidad de su producción literaria y por pertenecer a la Academia Mexicana (antecedente de la correspondiente a la Real Academia Española, en la que tenía una silla el director de la BNE), sin soslayar títulos como el *Diccionario razonado de legislación civil, penal, comercial y forense*, escrito por el magistrado español Joaquín Escriche (1784-1847), del que se habían hecho otras ediciones, pero la publicada en París en un tomo era un caso excepcional; así como la *Historia de Nueva España* del soldado-cronista Bernal Díaz del Castillo (1496-1584).

Es probable que, debido a la cantidad de más de 8 mil títulos que contenía la biblioteca mexicana de Mejía, Hartzenbusch dejara para otro momento difundir la riqueza de la colección, como lo hizo ese mismo año con el inventario de los libros de Agustín Durán (1793-1862), último bibliotecario mayor de la BNE (de 1854 a 1856), quien, con el cambio de reglamento, fue el primer director de esta institución (de 1856 a 1861). Poco después de su muerte, Cayetana Cuervo, su viuda, vendió a la BNE su propia biblioteca, conformada por 3 mil 700 obras dramáticas (impresas y manuscritas), por las que Hartzenbusch erogó 9 mil reales, cantidad que muestra que el precio de los libros de Mejía fue más bajo, tanto por el número de títulos como por la procedencia.<sup>4</sup>

Existe el “Catálogo de la Biblioteca Mexicana del Licenciado D. José Carlos Mejía”, obra manuscrita fechada en 1859, que hoy en día se proyecta digitalizar y que ha llamado la atención de la bibliotecaria Paloma Albalá Hernández, quien realizó búsquedas, tanto en el catálogo de la BNE como en sus acervos, “sin poder encontrar en ninguno de los libros candidatos algún dato que lo identificara como perteneciente en su día al bibliófilo mexicano”.<sup>5</sup>



Es probable que, debido a la cantidad de más de 8 mil títulos que contenía la biblioteca mexicana de Mejía, Hartzenbusch dejara para otro momento difundir la riqueza de la colección



Las obras que constituían la biblioteca de Mejía se hallan resguardadas en distintas salas de la BNE. Los periódicos se depositaron en la Sala de Prensa y Revistas; entre ellos, se encuentran la *Gazeta de México* (1728), el *Diario de Veracruz* (1822-1823), el *Diario del Gobierno de la República Mexicana* (1835, 1846) y *El Farol* (1821), los cuales se pueden consultar en la Hemeroteca Digital de la institución. Por su parte, los libros y folletos se alojan en el Salón General, y algunos es posible leerlos de manera remota en la Biblioteca Digital Hispánica.

Con el reporte de estas páginas, buscamos difundir los alcances del Programa Historia del Patrimonio Documental Mexicano, patentizar un caso ignorado de la dispersión de libros mexicanos en acervos internacionales, como es la BNE, que resguarda los tesoros de un mexicano decimonónico, cuyo caso requiere el establecimiento de su identidad, así como darle un lugar entre los propietarios de bibliotecas que fueron rematadas en Europa durante el Imperio de Maximiliano de Habsburgo.

## Notas

<sup>1</sup> Véase Miguel Ángel Castro, “José María Andrade, del amor al libro”, en *Constructores de un cambio cultural: impresores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855*, coord. de Laura Suárez de la Torre (México: Instituto Mora / Conacyt, 2003), 381-436.

<sup>2</sup> Director de la Biblioteca Nacional [Juan Eugenio Hartzenbusch], *Memoria remitida al Excmo. Sr.*

*ministro de Fomento, Instrucción y Obras Públicas* (Madrid: Imp. y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1865), 13-14.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Luis García Ejarque, “Biblioteca Nacional de España”, *Boletín de la Anabad* 42, núms. 3-4 (1992): 215.

<sup>5</sup> Paloma Albalá Hernández, “Los fondos de Hispanoamérica y Filipinas en la Biblioteca Nacional de España: Aproximación a su historia y procedencia”, *Revista Hispanoamericana*, núm. 5 (2015): 8.

## Bibliografía

Albalá Hernández, Paloma. “Los fondos de Hispanoamérica y Filipinas en la Biblioteca Nacional de España: Aproximación a su historia y procedencia”. *Revista Hispanoamericana. Publicación Digital de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras*, núm. 5 (2015).

Castro, Miguel Ángel. “José María Andrade, del amor al libro”. En *Constructores de un cambio cultural: impresores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855*. Coordinación de Laura Suárez de la Torre, 381-436. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2003.

Director de la Biblioteca Nacional [Juan Eugenio Hartzenbusch]. *Memoria remitida al Excmo. Sr. ministro de Fomento, Instrucción y Obras Públicas*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1865.

García Ejarque, Luis. “Biblioteca Nacional de España”. *Boletín de la Anabad* 42, núms. 3-4 (1992): 203-257.